

AS ODAS BARBARAS DE JOSUE CARDUCCI (LIBRO PRIMERO)

Los excesos del Romanticismo tenían ya hastiada a la Europa de finales del siglo pasado. Contra aquella avalancha de gigantes y tormentas, de cóleras y suicidios, de languideces y terrores era inevitable una reacción.

Víctor Hugo y sus estallidos, Lord Byron y su fuego, Bécquer y sus suspiros habían dado cuanto podían, y mucho más que eso.

Y mientras Francia desenvainaba contra Lamartine y Hugo hasta cinco aceros: Gauthier, Lisle, Banville, Baudelaire y el Heredia de *Los Trofeos*, Italia sólo blandía una espada, pero dotada de mayor fuerza destructora del patetismo y de mayor luminosidad hacia la naturaleza: Josué Carducci (1836-1907).

Demoleedores son los tajos de la tizona de Carducci, aunque ello le pesara a veces al propio poeta. En el prólogo a la primera edición de sus *Odi barbáreas* declara (1877): "No ha intentado dar ninguna batalla, grande o pequeña, afortunada o no, contra aquella compañera antigua y gloriosa de la poesía neolatina: la rima". Pero, aunque Carducci intente retroceder, en más de un centenar de páginas que ocupa la obra en cuestión, no ha dado paso a una sola rima, él que era uno de los más gallardos rimadores de Italia.

Y Carducci hace mucho más que eso. El notaba que habían fluido y ríos de tinta bajo los puentes métricos tradicionales. Y a espíritu nuevo debía corresponder forma nueva: para un lirismo austero, estrofas aún más austeras. Pero no hacía falta inventar formas inéditas. La innovación poética de Carducci consistía en traer hasta nuestros días los ecos de las resonantes cítaras de Grecia y de Roma. ¿Por qué no imitar entonces también los ritmos que tales cítaras marcaban?

Eso es lo que hace Carducci, pero a causa del aspecto peculiar que sus odas adoptan en italiano, el poeta anota en el citado prólogo a la primera edición: "Estas odas las titulé *barbaras* porque tales sonarían al oído y al juicio de griegos y romanos, pese a que he intentado escribirlas en las formas métricas de su lírica; y porque desgraciadamente también sonarán así a muchísimos italianos, pese a que las compuse y armoniqué en versos y acentos italianos".

Y así es. Aunque Carducci imita el ritmo de los versos latinos (más que de los griegos), lo hace sólo "de oído" en las estrofas, ya sean sáficas, alcaicas, yámbicas, asclépiadeas u otras. Esto es lo que se denomina sistema *silábico - acentual*. "Sistema bárbaro" podría también denominarse.

En cambio, Carducci imita ya *desde dentro* la intención rítmica de los antiguos en las estrofas que incluyen hexámetros, si bien nuestro poeta sustituye las sílabas largas predominantes de cada verso latino (que se denominan *tesis* o *ictus rítmico*) con simples sílabas acentuadas romances. Por ello este sistema, el *cuantitativo - acentual*, me parece un sistema "culto" o al menos "semi-bárbaro".

Carducci concluía su nota métrica: "Y si a Catulo y a Horacio fue lícito llevar los metros de la lírica eolia a la lengua romana que

tenía otros originarios suyos, si Dante pudo enriquecer con 'caras rimas' provenzales la poesía toscana, si con estrofas francesas la enriquecieron Chiabrera y Rinuccini, yo debería según razón poder esperar que por lo que a aquellos grandes poetas o a aquellos rimadores citados se dio alabanza, a mí se diera al menos perdón".

Pero no hubo tal perdón. Bárbaras en el peor sentido parecieron en su tiempo las renovadoras odas que Carducci inició hace un siglo (la primera data de 1873). Tuvieron que pasar años para que D'Annunzio y Pascoli logaran imponer las innovaciones métricas de Carducci que en 1877 parecieron tan osadas a los italianos, pese a que ya en el Renacimiento habían sido cultivados los metros latinizantes en Italia y España, y en el Neoclasicismo en Alemania. Tuvo que venir el estallido modernista de principios de nuestro siglo para que toda Europa escuchara los ecos latinizantes, particularmente en los hexámetros de la *Salutación del optimista* que leyó Darío en Madrid en 1905.

Josué Carducci, cuyo ideal estético era la expresión noblemente llana y arduamente cincelada de Horacio, no siempre logró deshacerse de ciertos énfasis de Hugo y ciertos desmayos de Lamartine. Pero, a la larga, toda Europa acabó reconociéndolo como un gran renovador de la lírica y de la métrica: Mommsen lo tradujo al alemán, Unamuno y Maristany parcialmente al español. Y una buena parcela de la lírica del siglo XX se ha cobijado a la sombra de las *Odi barbáreas* de Carducci.

Los poemas y su métrica

En esta selección de las *Odas bárbaras* del libro primero, incluyo un grupo de ellas dotado de ritmos diversos. Conservo siempre con rigor tales ritmos en español, siguiendo al poeta en todos los hipérbatos posibles, en los encabalgamientos de versos y estrofas y en todas las figuras de dicción, porque yo *traduzco*, no interpreto.

Señalo, de paso, un problema que me asaltó en varias odas: el italiano, como idioma más vocálico que el español, puede intercalar abundantes monosílabos, ya sean artículos, conjunciones o algunas preposiciones (como *l', gl', i, le; e; su*) sin añadir sílabas a los versos. Cuando traduje estos poemas italianos al español, con frecuencia produje un fraseo más elíptico que el original, pues suprimí muchos artículos que en castellano añaden sílabas. De ese modo, la impresión que dan mis traducciones de Carducci al español es más latinizante, por sintética, que la de los originales italianos. Yo me atrevo a suponer que tal aspecto no habría disgustado al propio Carducci.

El *Preludio* es una alada profesión de estética renovadora vuelta hacia el clasicismo. Su ritmo es el de las conocidas odas *sáficas*, de tres endecasílabos sáficos y un adonio pentasílabo.

El *Ideal* se eleva radiante fundiendo en la misma exaltación a Hebe, la diosa griega de la juventud, y a María, la doncella madre

Estudio y traducción métrica de
Tarcisio Herrera Zapién

Tarcisio Herrera Zapién ■ Doctor en letras clásicas, formado en Italia y México.

Traductor de Horacio (Arte poética y Epístolas), Marcial y Tibulo. Investigador de tiempo completo de la UNAM. Este año aparecerá su libro Métrica latinizante, para la UNAM.





del cristianismo. Las estrofas alcaicas en que está escrita la oda constituyen una de las más bellas conquistas métricas de Carducci. Se componen de dos (en)decasílabos alcaicos (parecidos a nuestros decasílabos maratinianos, con su cesura central), de un eneasílabo alcaico y de otro decasílabo, de medida libre.

En el aniversario de la fundación de Roma es otra oda alcaica. Al igual que la oda anterior, abunda en latinismos de construcción y léxico que he conservado lo más posible en la traducción. Su mensaje es la proclamación solemne del binomio romanidad — civilización.

La oda *Sirmione* presenta un festejo de luces y visiones líricas como contraste con las decepciones de Catulo, el más desgarrado cantor de amores. Los dísticos *Pitiámnicos I* en que se presenta la oda constan de hexámetro y dímetero yámbico. Carducci interpreta este dímetero yámbico con un heptasílabo esdrújulo; y el hexámetro (verso que en griego y latín es fluctuante entre 13 y 17 sílabas con acentos fijos sólo en la 2a. y 5a. sílaba desde el final) Carducci lo forma con hemistiquios fluctuantes en torno al esque-

ma 7 + 9, que es su favorito.

En la Plaza de San Petronio (centro de la fortificada ciudad de Bolonia) es un boceto preñado de rudeza romana. Yo veo en esta oda uno de los más sólidos aguafuertes de Carducci. Sus *dísticos elegíacos* están formados de hexámetro y pentámetro. El hexámetro es el ya visto; el pentámetro lo forma Carducci con 7 + 7, o 5 + 7 sílabas.

Courmayeur (en los Alpes) es un alucinante óleo alpino que sólo encuentra paralelo en las telas transfiguradas por el pincel de Segantini. Sus estrofas *Alcmanias* alternan los hexámetros dactílicos ya vistos, con los tetrámetros dactílicos que nuestro poeta reproduce con eneasílabos de acento en 2a. y 5a.

La oda *Aleandría*, por último, es un fresco épico que despliega la fundación de esa ciudad. Acaso el colosal Faro de Alejandría trajo al subconsciente del poeta italiano cierto gigantismo emanado de *La Leyenda de los siglos*. No en vano en ese libro nacieron "Las siete maravillas del mundo". Las estrofas son las sáficas del *Preludio*.

PRELUDIO

Odio l'usata poesia: concede
comoda al vulgo i flosci fianchi e senza
palpiti sotto i consueti amplessi
stendesi e dorme.

A me la strofe vigile, balzante
co'l plauso e'l piede ritmico ne' cori:
per l'ala a volo io còlgola, si volge
ella e repugna.

Tal fra le strette d'amator silvano
torcesi un'evia su'l nevoso Edone:
piú belli i vezzi del fiorento petto
saltan compressi,
e baci e strilli su l'accesa bocca
mesconsi: ride la marmorea fronte
al sole, effuse in lunga onda le chiome
fremono a'venti.

IDEALE

Poi che un sereno vapor d'ambrosia
da la tua coppa diffuso avvolsemi,
o Ebe con passo di dea
trasvolata sorridente via;

PRELUDIO

(Estrofas sáficas)

Odio la usada poesía: entrega
cómoda al vulgo el magro pecho y, sin
palpitaciones, bajo usual abrazo
tiéndese y duerme.

A mí la estrofa alerta, la que salta
con palmada y pie rítmico en los coros;
del ala al vuelo atrápola; se vuelve
ella y resiste.

Tal entre abrazos de un silvestre amante
la bacante huye en el Edón¹ nevado:
aún más la gracia del florido pecho
salta, oprimida;

Besos y gritos en la ardiente boca
mézclanse: ríe la marmórea frente
al sol: tendido en amplia onda el cabello,
ondula al viento.

IDEAL

(Estrofas alcaicas)

Cuando un sereno olor de ambrosía,
desde tu copa vertido, envuélveme,
oh Hebe,² que a paso de diosa
vas volando en tanto que sonríes;



non piú del tempo l'ombra o de l'algide
cure su 'l capo mi sento: sentomi,
o Ebe, l'ellenica vita
tranquilla ne le vene fluire.

E i ruinati giú pe'l declivio
de l'età mesta giorni risursero,
o Ebe, nel tuo dolce lume
agognanti di rinnovellare;

e i novelli anni da la caligine
volenterosi la fronte adergono,
o Ebe, al tuo raggio che sale
tremolando e roseo li saluta.

A gli uni e gli altri tu ridi, nitida
stella, da l'alto. Tale ne i gotici
delúbri, tra candide e nere
cuspidi rapide salienti

con doppia al cielo fila marmorea,
sta su l'estremo pinnacol placida
la dolce fanciulla di Jesse
tutta avvolta di faville d'oro.

Le ville e il verde piano d'argentei
fiumi rigato contempla aerea,
le messi ondegianti ne'campi,
le raggianti sopra l'alpe nevi:

a lei d'intorno le nubi volano;
fuor de le nubi ride ella fulgida
a l'albe di maggio fiorenti,
a gli occasi di novembre mesti.

NELL'ANNUALE DELLA FONDAZIONE DI ROMA

Te redimito di fior purpurei
april te vide su 'l colle emergere
dal solco di Romolo torva
riguardante su i selvaggi piani:

te dopo tanta forza di secoli
aprile irradia, sublime, massima,
e il sole e l'Italia saluta
te, Flora di nostra gente, o Roma.

ya no las sombras del tiempo o álgidas
cuitas yo siento en la mente; siéntome,
oh Hebe, la helénica vida
tranquila por las venas fluyendo.

Y días caídos por la pendiente
de la edad triste resucitaron,
oh Hebe, a tu luz apacible,
anhelando verse renovados;

y nuevos años de entre las sombras,
voluntariosos, la frente yerguen,
oh Hebe, a tu rayo que surge
tremolando, y róseo los saluda.

A unos y otros tú ríes, nítida
estrella, en lo alto. Tal en los góticos
santuarios, entre albas y negras
cúspides rápidas ascendentes

al cielo, en doble fila marmórea,
plácida se alza en arduo pináculo
la dulce doncella de Jese
toda envuelta de centellas de oro.

Urbes y verdes planos, de argénteos
ríos regados, contempla aérea,
la mies ondulante en los campos,
las radiantes nieves de los Alpes;

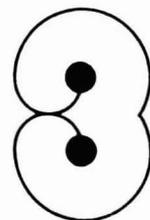
en torno a ella las nubes vuelan;
sobre las nubes ríe ella fúlgida
en albas de mayo floridas,
en ocasos de noviembre mustios.

EN EL ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE ROMA

(Estrofas alcaicas)

A ti, ceñido en flores purpúreas,
abril ha visto en el monte irguiéndote
del surco de Rómulo torva
contemplando los salvajes llanos:

a ti, tras tanta fuerza de siglos,
abril irradia, sublime, máxima,
y el sol y la Italia saluda
a ti, Flora de esta raza, oh Roma.





Se al Campidoglio non piú la vergine
tacita sale dietro il pontefice,
né piú per Via Sacra il trionfo
piega i quattro candidi cavalli,

questa del Fòro tuo solitudine
ogni rumore vince, ogni gloria;
e tutto che al mondo è civile,
grande, augusto, egli è romano ancora.

Salve, dea Roma! Chi desconósceti
cerchiato ha il senno di fredda tenebra,
e a lui nel reo cuore germoglia
torpida la selva di barbarie.

Salve, dea Roma! Chinato a i ruderi
del Fòro, io seguo con dolci lagrime
e adoro i tuoi sparsi vestigi,
patria, diva, santa genitrice.

Son cittadino per te d'Italia,
per te poeta, madre de i popoli,
che desti il tuo spirito al mondo,
che Italia improntasti di tua gloria.

Ecco, a te questa, che tu di libere
genti facesti nome uno, Italia,
ritorna, e s'abbraccia al tuo petto,
affisa ne' tuoi d'aquila occhi.

E tu dal colle fatal pe 'l tacito
Fòro le braccia porgi marmoree,
a la figlia liberatrice
additando le colonne e gli archi:

gli archi che nuovi trionfi aspettano
non piú di regi, non piú di cesari,
e non di catene attorcenti
braccia umane su gli eburnei carri;

ma il tuo trionfo, popol d'Italia,
su l'età nera, su l'età barbara,
su i mostri onde tu con serena
giustizia farai franche le genti.

O Italia, o Roma! quel giorno, placido
tornerà il cielo su 'l Fòro, e cantici
di gloria, di gloria, di gloria
correran per l'infinito azzurro.

Si al Capitolio ya no la tácita
virgen asciende tras el pontífice,³
ni ya en la Vía Sacra el triunfante
pliega a cuatro cándidos caballos,

la soledad de tu Foro impónese
a todo estruendo y a toda gloria;
y cuanto es urbano en el mundo
grande, augusto, ello es aún romano.

¡Salve, alma Roma! Quien desconóscete
ciñe a su frente tinieblas gélidas,
y en su pecho infame germina
cegadora selva de barbarie.

¡Salve, alma Roma! Atento a las ruinas
del Foro, sigo con dulces lágrimas
y adoro tus huellas dispersas,
patria, diosa, santa engendradora.

Soy ciudadano por ti de Italia,
por ti poeta, madre de pueblos
que diste tu espíritu al mundo
que a Italia sellaste con tu gloria.

Mira: la Italia a quien tú de libres
gentes hiciste un solo nombre,
a ti torna y tu pecho abraza
atenta a tus ojos aguilinos.

Y tú del monte fatal al tácito
Foro los brazos tiendes marmóreos,
a tu hija liberadora
señalando las columnas y arcos:

arcos que nuevos triunfos esperan
no ya de reyes, no ya de césares
y no de cadenas que tuerzan
brazos de hombres en eburneos carros;

sino tu triunfo, pueblo de Italia,
sobre edad negra, sobre edad bárbara
y monstruos de quien con serena
justicia librarás a las gentes.

¡Oh Italia, oh Roma! Ese día, plácido
tronará el cielo en el Foro, y cánticos
de gloria, de gloria, de gloria
correrán por el azul inmenso.





SIRMIONE

Ecco: la verde Sirmio nel lucido lago sorride,
fiore de le penisole.

Il sol la guarda e vezzeggia: somiglia d'intorno
[il Benaco
una gran tazza argentea,

cui placido olivo per gli orli nitidi corre
misto a l'eterno lauro.

Questa raggianti coppa Italia madre protende,
alte le braccia, a i superi;

ed essi da i cieli cadere vi lasciano Sirmio,
gemma de le penisole.

Baldo, paterno monte, protegge la bella da l'alto
co 'l sopracciglio torbido:

il Gu sembra un titano per lei caduto in battaglia,
supino e minacevole.

Ma incontro le porge dal seno lunato a sinistra
Salò le braccia candide,

lieta come fanciulla che in danza entrando abbandona
le chiome e il velo a l'aure,

e ride e gitta fiori con le man' piene, e di fiori
le esulta il capo giovine.

Garda là in fondo solleva la ròcca sua fòsca
sopra lo specchio liquido,

cantando una saga d'antiche cittadi sepolte
e di regine barbare.

Ma qui, Lalage, donde per tanta pia gioia d'azzurro
tu mandì il guardo e l'anima,

qui Valerio Catullo, legato giú à nitidi sassi
il fasèlo bitinico,

sedeasi i lunghi giorni, e gli occhi di Lesbia ne l'onda
fosforescente e tremula,

SIRMIONE

(Dísticos Pitiámicos Primeros)

Mirad: la verde Sirmio en el lúcido lago sonrìe,
flor entre las penínsulas.⁴

El sol la mira y halaga: el Garda semeja en su torno
una gran taza argéntea,

a la cual plácido olivo los bordes nítidos ciñe
mezclado a eterno lauro.

Esta radiante copa Italia madre levanta,
brazos en alto, a súperos;

y ellos del cielo le dejan caer a Sirmione,
joya entre las penínsulas.

Baldo, paterno monte, protege a la bella de lo alto
con entrecejo túrbido:

El Gu⁵ parece un titán por ella caído en batalla,
supino, amenazante.

Mas luego le tiende del seno lunado a la izquierda
Saló los brazos cándidos,

feliz como muchacha que cuando danza abandona
melena y velo al aura,

y ríe y lanza flores a manos llenas, y en flores
goza su frente joven.

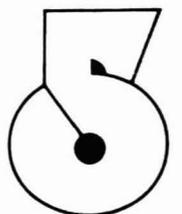
Garda allá al fondo su fosca roca levanta
sobre el espejo líquido,

cantando una saga de antiguas ciudades sepultas
y de reinantes bárbaras.

Más aquí, Lálage, donde con tanta alegría cerúlea
llenas tu ojo y tu ánimo,

aquí Valerio Catulo, amarrado a las nítidas rocas
el barquito bitínico,

sentábase largos días, y los ojos de Lesbia en la onda
fosforescente y trémula,





e 'l perfido riso di Lesbia e i multivoli ardori
vedea ne l'onda vitrea,

mentr'ella stancava pe' neri angiporti le reni
a i nepoti di Romolo.

A lui da gli umidi fondi la ninfa del lago cantava:
– Vieni, o Quinto Valerio.

Qui ne le nostre grotte discende anche il sole, ma bianco
e mite come Cintia.

Qui de la vostra vita gli assidui tumulti un lontano
d'api susurro paiono,

e nel silenzio freddo le insanie e le trepide cure
in lento oblio si sciolgono.

Qui 'l fresco, qui 'l sonno, qui musiche leni ed i cori
de le cerule vergini,

mentr'Espero allunga la rosea face su l'acque
e i flutti al lido gemono.–

Ahi triste Amore! egli odia le Muse, e lascivo i poeti
frange o il spegne tragico.

Ma chi da gli occhi tuoi che lunghe intentano guerre,
chi ne assicura, o Lalage?

Cogli a le pure Muse tre rami di lauro e di mirto,
e al sole eterno li agita.

Non da Peschiera vedi natanti le schiere de'cigni
giú per il Mincio argenteo?

da' verdi paschi dove Bianore dorme non odi
la voce di Virgilio?

Volgiti, Lalage, e adora. Un grande severo s'affaccia
a la torre scaligera.

–Suso in Italia bella– sorridendo ei mormora, e guarda
l'acque la terra e l'aere.

y de Lesbia la pérfida risa y multívolo ardor
veía en la onda vítrea,

mientras ella cansaba riñones en negras callejas
a los nietos de Rómulo.⁶

A él desde el húmedo fondo la ninfa del lago cantaba:
“Ven, oh Quinto Valerio.

Acá a nuestras grutas baja también el sol, pero blanco
y suave como Cintia.

Acá de vuestra vida el asiduo tumulto parece
un enjambre lejano,

y en el silencio frío la asechanza y temblante cuidado
en lento olvido esfúmanse.

El fresco aquí, el sueño, aquí músicas suaves y coros
de las cerúleas vírgenes,

cuando el Véspero alarga la rósea faz sobre el agua
y al borde la ola gime”.

¡Ah, triste Amor! El odia a las Musas y travieso a poetas
quiebra o extingue, trágico.

Pero, ¿quién de tus ojos que largas guerras intentan
me asegura algo, oh Lálage?

Roba a las Musas puras tres ramos de lauro y de mirto
y al sol eterno agítalos.

¿No ves desde Peschiera nadar las parvadas de cisnes
siguiendo el Mincio argénteo?

¿De verdes prados donde Bianor⁷ reposa, no escuchas
los ecos de Virgilio?

Lálage: vuélvete, adora. Un grande severo⁸ se asoma
a la torre Escalígera.

“Allá en Italia bella. . .” murmura sonriendo, y contempla
la tierra, el agua, el aire.



NELLA PIAZZA DI SAN PETRONIO

Surge nel chiaro inverno la fósca turríta Bologna,
e il colle sopra bianco di neve ride.

É l'ora soave che il sol morituro saluta
le torri e'l tempio, divo Petronio, tuo;

le torri i cui merli tant'ala di secolo lambe,
e del solemne tempio la solitaria cima.

Il cielo in freddo fulgore adamàntino brilla;
e l'aër come velo d'argento giace

su 'l fòro, lieve sfumando a torno le moli
che levò cupe il braccio clipeato de gli avi.

Su gli alti fastigi s'indugia il sole guardando
con un sorriso languido di viola,

che ne la bigia pietra nel fósco vermiglio mattone
par che risvegli l'anima de i secoli,

e un desio mesto pe'l rigido aère sveglia
di rossi maggi, di calde aulenti sere,

quando le donne gentili danzavano in piazza
e co' i re vinti i consoli tomavano.

Tale la musa ride fuggente al verso in cui trema
un desiderio vano de la bellezza antica.

COURMAYEUR

Conca in vivo smeraldo tra fóschi passaggi dischiusa,
o pia Courmayeur, ti saluto.
Te da la gran Giurassa da l'ardüa Grivola bella
il sole piú amabile arride.

Blandi misteri a te su'boschi d' abeti imminente
la gelida luna diffonde,
mentre co' l fiso albor da gli ermi ghiacciai risveglia
fantasime ed ombre moventi.

Te la vergine Dora, che sa le sorgive de'fonti
e sa de le genti le cune,
cerula irriga, e canta; gli arcani ella canta de l' alpi,
e i carmi de'popoli e l'armi.

EN LA PLAZA DE SAN PETRONIO

(Dísticos elegíacos)

Surge en el claro invierno la de hoscos torreones Bolonia
y, cerca, el monte blanco de nieve ríe.

Es la hora apacible en que el sol moribundo saluda
la torre y templo, divo Petronio, tuyos;

la torre almenada que lamen de siglos las alas,
y del solemne templo la solitaria cima.

El cielo en frífo fulgor diamantino destella;
y el aire como velo de plata yace

sobre el foro, esfumando leve en torno las moles
que oscuras elevaron brazos de abuelos, bélicos.

En altos remates detiéndose el sol contemplando
con una lánguida y violácea sonrisa,

que en la grisácea piedra, en el hosco ladrillo bermejo
parece despertar el alma de los siglos,

y en el rígido aire una mustia ansia despierta
de rojos mayos y bien olientes tardes,

cuando las damas gentiles en la plaza danzaban
y con reyes vencidos retomaban los cónsules.

Igual sonríe la musa al huir del verso en que tiembla
un espejismo vano de la belleza antigua.

COURMAYEUR EN LOS ALPES

(Estrofas Alcmanias)

Concha toda esmeralda entre hoscos pasajes abierta,
oh pía Courmayeur, te saluto.
A ti Gran Jurasa, del árdüo Grívola bello⁹
el sol más amable sonríe.

Blandos misterios sobre bosques de abeto inminentes
la gélida luna te emite,
mientras con fijo albor en yermos glaciares despierta
fantasmas y móviles sombras.

A ti la virgen Dora¹⁰, que sabe el nacer de las fuentes
y sabe la cuna de pueblos,
cerúlea riégate y canta; del Alpe ella canta el arcano,
de pueblos las armas y cámenes.



De la valanga il tuon da l'orrida Brenva rintrona
e rotola giù per neri antri:
sta su 'l verone in fior la vergine, e tende lo sguardo,
e i verni passati ripensa.

Ma da'pendenti prati di rosso papavero allegri
tra gli orzi e le segali bionde
spicca l'alauda il volo trillando l'aerea canzone:
io medito i carmi sereni.

Salve, o pia Courmayeur, che l'ultimo riso d'Italia
al piè del gigante de l'Alpi
rechi soave! te, datrice di posa e di canti
io reco nel verso d'Italia.

Va su'tuoi verdi prati l'ombría de le nubi fuggenti,
e va su' miei spirti la musa.
Amo al lucido e freddo mattin da'tuoi sparsi casali
il fumo che ascende e s' avvolge

bigio al bianco vapor da l'are de'monti smarrito
nel cielo divino. Si perde
l'anima in lento error: vien da le compiante memorie
e attinge l'eterne speranze.

ALESSANDRIA

A GIUSEPPE REGALDI QUANDO
PUBBLICO L' "EGITTO"

Ne l'aula immensa di Lussor, su'l capo
roggio di Ramse il mistico serpente
sibilò ritto e'l vulture a sinistra
volò stridendo,

e da l'immenso serapeo di Memfi,
cui stanno a guardia sotto il sol candente
seicento sfingi nel granito argute,
Apis muggió,

quando da i verdi immobili papiri
di Mareoti al livido deserto
sonò, tacendo l'aure intorno, questo
greco peana.

—Ecco, venimmo a salutarti, Egitto,
noi figli d'Elle, con le cetre e l'aste.
Tebe, dischiudi le tue cento porte
ad Alessandro.

ALEJANDRIA

DEDICADA A GIUSEPPE REGALDI
CUANDO PUBLICO "L'EGITTO"

(Estrofas sáficas)

En la inmensa aula de Lúxor, encima
de la cabeza de Ramsés, la mística
sierpe silbó, y el buitre hacia la izquierda
voló chirriando;

y del inmenso serapeo de Menfis
en que hacen guardia bajo el sol candente
cientos de esfinges de granito agudas,
Apis mugió,

cuando de los inmóviles papiros
de Mareotis al desierto lívido
sonó, callando auras en torno, este
griego peán:

“Llegamos, mira, a saludarte, Egipto,
los hijos de Hele con lanzas y cítaras.¹²
Tebas: franquea tu centenar de puertas
ante Alejandro.

De la avalancha el trueno desde Brenva¹¹ la hórrida estalla
y rueda abajo entre antros negros:
desde el balcón en flor extiende una joven la vista
y piensa en tormentas pasadas.

Mas de pendientes prados que alegra la roja amapola
con rubia cebada y centeno,
suelta la alondra el vuelo trinando la aérea canción:
Yo formo cantares serenos.

¡Salve, oh pía Courmayeur, que la última risa de Italia
al pie del alpino gigante
suave llevas! A ti, dadora de paz y de cantos,
te llevo en el verso de Italia.

Va por tus verdes prados la sombra de nubes huyentes
y va por mi alma la musa.
Amo, en lúcida y fría mañana, de tus casas dispersas
el humo que asciende y se mezcla

gris, al blanco de altares de montes difuso
por cielos divinos. Se pierde
el alma en lento error: deja las lloradas memorias
y alcanza esperanzas atemas.

Noi radduciamo a Giove Ammone un figlio
ch'ei riconosca; questo caro alunno
de la Tessaglia, questa bella e fiera
stirpe d'Achille.

Come odoroso laüreto ondeggia
a lui la chioma: la sua rosea guancia
par Tempe in fiore: ha ne' grand'occhil il sol
ch'a Olimpia ride:

ha de l'Egeo la radiante in viso
pace diffusa; se non quanto, bianche
nuvole, i sogni passanvi di gloria
e poesia.

Ei de la Grecia a la vendetta balza
leon da l'aspra tessala falange,
sgomina carri ed elefanti, abbatte
satrapi e regi.

Salve, Alessandro, in pace e in guerra iddio!
A te la cetra fra le eburnee dita,
a te d'argento il fulgid'arco in pugno,
presente Apollo!



A Jove Ammón un hijo devolvemos
a que lo acepte: este amado hijo
de la Tesalia, esta orgullosa y bella
raza de Aquiles.¹³

Como oloroso laureal le ondea
la cabellera: su mejilla rósea
florido es Tempe; ríe en sus grandes ojos
el sol de Olimpia.

Tiene en el rostro del Egeo la lúcida
paz reflejada; salvo cuando —blancas
nubes— los sueños pasan de la gloria
y la poesía.

El ha saltado a vindicar a Grecia,
león de ruda tésala falange,
aterra a carros y elefantes, reyes
abate y sátrapas.

¡Salve, Alejandro, Dios en paz y en guerra!
¡A ti la cítara entre ebúmeos dedos,
a ti en el puño el fúlgido arco argénteo,
presente Apolo!¹⁴

A te i colloqui di Stagira, i baci
a te co' serti de le ionie donne,
a te la coppa di Lieo spumante,
a te l'Olimpo.

Lisippo in bronzo ed in colori Apelle
ti tragga eterno; ti sollevi Atene,
chete de'torvi demagoghi l'ire,
al Partenone.

Noi ti seguiamo: il Nilo in vano occulta
i dogmi e il capo a la possanza nostra:
noi farem pace qui tra i numi e al mondo
luce comune.

E se ti piaccia aggiogar tigri e linci,
Bacco novello, noi verrem cantando,
te duce, in riva al sacro Gange i sacri
canti d'Omero—.

Tale il peana de gli achei sonava.
E il giovin duce, liberato il biondo
capo da l'elmo, in fronte a la falange
guardava il mare.

Guardava il mare e l'isola di Faro
innanzi, a tomo il libico deserto
interminato: dal sudato petto
l'aurea corazza

sciolse, e gittolla splendida nel piano:
— Come la mia macedone corazza
stia nel deserto e a' barbari ed a gli anni
regga Alessandria—.

Disse; ed i solchi a le nascenti mura
ei disegnava per ottanta stadi,
bianco spargendo su le flave arene
fior di farina.

Tale il nipote del Pelíde estrusse
la sua cittade; e Faro, inclito nome
di luce al mondo, illuminò la vie
d'Africa e d'Asia.

E non il flutto del deserto urtante
e non la fuga de i barbarici anni
valse a domare quella balda figlia
del greco eroe.



A ti coloquios de Estagira y besos
a ti de jonias damas con guimaldas,
a ti la copa de Lieo espumante,
a ti el Olimpo.

Lisipo en bronce y en color Apeles
te capte eterno; te levante Atenas,
tras aquietar del demagogo la ira,
al Partenón.

Te seguimos: en vano el Nilo occulta
dogmas y frente a la potencia nuestra:
haremos paz entre dioses, y al mundo
la luz común.

Y si subyugas a tigres y linceas,
oh nuevo Baco, irémonos cantando,
con tu gufa, al sagro Ganges, los sagrados
cantos de Homero."

Tal el peán de los aqueos sonaba.
Y el joven jefe, al liberar la rubia
testa del yelmo, frente a su falange
miraba el mar.

Miraba el mar, y en él la isla de Faros
al frente, en tomo el líbico desierto
interminable: del sudado pecho
la áurea coraza

soltó, y lanzóla espléndida en el llano:
"Como esta mía coraza macedónica
quede en la arena Alejandría y rija
a años y a bárbaros".

Dijo; y los surcos y nacientes muros
fue diseñando por ochenta estadios,
blanca esparciendo por la flava arena
la flor de harina.

Tal del Pelida el nieto su ciudad
erigía; y Faros, nombre celebrado
de luz al mundo, iluminó las vías
de Africa y de Asia.

Y no el oleaje del desierto hiriente
y no la fuga de años de barbarie
logró domar a aquella fuerte hija
del héroe griego.





Alacre, indubre, a la sua terza vita
ella sorgea, sollicitando i fati,
qual la vedesti, o pellegrin poeta,
ammiratore,

quando fuggendo la incumbente notte
di tirannia, pien d'inni il caldo ingegno,
ivi chiedendo libertade e luce
a l'oriente,

e su le tombe di turbanti insculte
star la colonna di Pompeo vedesti
come la forza del pensier latino
su'l torbid'evo.

Deh, le speranze de l'Egitto e i vanti
nel tuo volume vivano, o poeta!
Oggi Tifone l'ire del deserto
agita e spira.

Sepolto Osiri, il latratore Anubi
morde a i calcagni la fuggente Europa,
e avanti chiama i bestiali numi
a le vendette.

Ahi vecchia Europa, che su'l mondo spargi
l'irrequieta debolezza tua,
come la triste fisa a l'oriente
sfinge sorride!

Vivaz, activa, a su tercera vida
ella surgía, solicitando al hado,
cual la viste, poeta peregrino,¹⁵
y admirador.

cuando, rehuendo la asediante noche
de tiranía, e himnos lleno tu ingenio,
solicitando libertad y luz
en el oriente,

y sobre tumbas que en turbante acaban
viste alzar la columna de Pompeyo
como la fuerza del pensar latino
sobre edad turbia.

Las esperanzas del Egipto y glorias
en tu volumen vivan, ¡oh poeta!
Hoy el Tifón las iras del desierto
agita y sopla.

Sepulto Osiris, ladrador Anubis
muerte el talón a la ahuyentada Europa,¹⁶
y hace avanzar a sus bestiales númenes
para vengarse.

Ah, vieja Europa, que en el mundo esparces
la irresoluta fragilidad tuya,
¡cómo la triste esfinge, en el oriente
fija, sonríe!

Notas:

- 1 El Edón era un monte de Tracia dedicado a Baco.
- 2 Hebe era la diosa de la juventud, hija de Júpiter.
- 3 Cita textual de la oda-testamento de Horacio: *Dum Capitolium / scandet cum tacita virgine pontifex* (III, 30).
- 4 La península de Sirmio (*ne*) es elogiada por Catulo en el carmen 31.
- 5 El Gu es un monte situado al occidente de Garda, sobre la villa de Saló.
- 6 Cita textual de Catulo: *Nunc in quadriuis et angiportis glubit magnanimi Remi nepotes* (Carmen 58).
- 7 Bianor, es el hijo de la adivina Manto, mítico fundador de Mantua.
- 8 Es Dante, quien así comienza a describir a

Mantua (*Infierno*, XX, 61).

- 9 Ambas montañas pertenecen al macizo del Monte Blanco. Junto a ellas, la villa de Courmayeur comunica con Saboya y con Suiza.
- 10 *La virgen Dora* es la personificación del estrecho valle de la Dora Baltea.
- 11 Glaciar formado en la vertiente italiana del Monte Blanco.
- 12 Es decir: Los griegos con el orden y la cultura.
- 13 Alejandro decía descender de Neoptolemo, hijo de Aquiles. Con el mismo derecho se decía hijo de Júpiter, quien llegó a ser identificado con el Ammón egipcio.
- 14 Siéndote Apolo propicio.
- 15 Se refiere a Giuseppe Regaldi, que estuvo desterrado allí en 1850.
- 16 En 1882 una insurrección xenófoba expulsó a los europeos de Egipto.